



**Mildred Rivera Marrero**  
GERONTÓLOGA

## Impacto a servicios

La semana pasada se denunció el cierre de un centro de actividades para mayores en Ponce. Lo que no se dijo fue que a ese centro se unirían otros dos, en Mayagüez y San Germán, que también opera la organización Esperanza para la Vejez y que, en conjunto, atienden a 425 personas. ¿La razón? Una deuda de más de \$354,000 por parte de agencias de gobierno y donativos legislativos que ha mantenido a 38 empleados sin cobrar siete meses. En respuesta, los empleados anunciaron que no trabajarían más, por lo cual la directora de la entidad, Zoraida Vega, decidió entregar cartas de cesantías para que estos solicitaran beneficios al Departamento del Trabajo. En medio del proceso, la Oficina del Procurador de las Personas de Edad Avanzada acordó pagar \$60,000, que responden a una deuda con suplidores del año 2015-2016, pues en los centros preparan y distribuyen alimentos a los participantes y a personas que no pueden salir de sus hogares. A raíz de una denuncia pública, el Departamento de Hacienda desembolsará \$38,000 y comenzó el diálogo para que Donativos Legislativos hiciera lo propio con la deuda de \$65,000. Ya algunos empleados han dicho que se reintegrarán esta semana a sus labores. Afortunadamente, hubo respuesta. La pregunta es, ¿por qué llegar a ese punto, particularmente cuando algunos de los fondos son federales? Las agencias conocen la necesidad de estos servicios sociales para los envejecidos y en esta debacle fiscal no debe ser difícil anticipar problemas. Debería ser asunto de sentido común buscar soluciones antes de tener crisis que afecten a poblaciones vulnerables.



Los artistas y pareja Bernardo Hogan y Susana Espinosa se complementan, colaboran y se critican mutuamente.

# Artífices del barro

**Pilar de la cerámica en la Isla junto con su esposa Susana Espinosa, Bernardo Hogan prepara una retrospectiva de su trabajo**

**Mildred Rivera Marrero**  
riveramildred56@gmail.com  
Twitter: @mildredrivera

Bernardo Hogan y Susana Espinosa son un binomio creativo que ha sentado pautas en el desarrollo de la cerámica en Puerto Rico y que sigue innovando y colaborando desde un taller habitado por envases llenos de materiales, hornos, piezas terminadas o en proceso y un torno. Él, de 96 años, y ella, a punto de cumplir 84, los artistas de origen argentino y adopción boricua han aportado de diversa manera y cada cual tiene un estilo y campo definidos, pero

es difícil hablar del trabajo de uno sin mencionar al otro. El matrimonio se complementa, colabora, se critica mutuamente, discute y se apoya, y el taller es reflejo de ese trabajo en conjunto al que le siguen dedicando incontables horas. “Yo sin Susana no sirvo para nada”, dice en tono amoroso Bernardo, sentado junto a ella durante una entrevista en la que contaron su historia personal y profesional. Susana terminó un bachillerato en la Academia de Bellas Artes de Buenos Aires en 1953 y trabajó allí hasta mudarse a Trinidad, donde conoció a Bernardo “y ahí cambió todo”, afirma.

Se conocieron en 1961, se casaron en 1962 y en 1968 vinieron a Puerto Rico. Ella se dedicó a su arte y Bernardo cambió su trabajo en la industria de líneas aéreas para entregarse a la cerámica.

**DEL CIELO A LA TIERRA.** De familia irlandesa, Bernardo creció hablando solo inglés en pleno Buenos Aires. Pero un colegio de monjas lo preparó con una educación bilingüe que, más tarde, le dio una enorme ventaja en la empresa Doderro, en la que recuerda haber sido traductor, en pleno vuelo, entre pilotos americanos e ingleses y argentinos que aspiraban a aprender esa labor. En Estados Unidos estudió para ser despachador de vuelos, en Italia tomó cursos de meteorología,

llegó a ser gerente general de líneas aéreas y trabajó en otros países como México y Cuba —donde atestiguó el triunfo de la Revolución—. A Puerto Rico llegó con un acuerdo para trabajar con Scandinavian Airlines, empresa que, al final, no comenzó operaciones. Para esa fecha, “estaba cansado de manejar personal”, por lo cual aprovechó el momento y le dio un drástico giro a su vida para dedicarse a la cerámica, arte sobre cuya técnica ya leía mucho. En 1969, él y Susana abrieron su taller y, en 1980, se unieron a Jaime Suárez y Toni Hambleton para fundar la escuela y galería de cerámica Casa Candina. “Busco ir más allá. En mi juventud en el campo me fascinaban los cortes que había en el camino. Ver las di-

Envíe sus comentarios o preguntas, así como fotos de sus viajes y eventos a: riveramildred56@gmail.com

ferentes tierras, que mi padre me decía que no servían para pastoreo porque era breda, y resulta que es la mejor tierra para la cerámica porque aguanta altas temperaturas, la llamada gres”, recuerda Bernardo, quien identificó áreas con barro de calidad en la Isla y por un tiempo lo preparaba para hacer sus piezas. Sin embargo, crear los colores es uno de los aspectos que más ha desarrollado, con fórmulas propias, junto con una estética distintiva de las vasijas. “Lo que había en Puerto Rico en esa época era esmalte comercial, era todo hecho, y yo dije: No es posible que un esmalte comercial cueste \$10 la pinta, cuando hacerlo cuesta cinco centavos. Lo único que hay que hacer es mezclar y ser paciente”, indica.

**APORTACIÓN SIN IGUAL.** “Bernardo ha jugado un papel de gran importancia en el desarrollo de la cerámica contemporánea en Puerto Rico. Como investigador, realizó un inventario puntual de los barros de Puerto Rico. Desarrolló fórmulas de esmaltes y eso marcó un hito en la profesionalización de la cerámica. Investigó el uso de óxidos y engobes”, apunta José David Miranda, curador de arte y coordinador de exposiciones. Agrega que, en 1982, Bernardo ganó la medalla de oro en el Concurso Internacional de la Cerámica de Arte, en Faenza, Italia, galardón también otorgado a Susana.

La pericia técnica de Bernardo también abarca “aspectos como el montaje y fijación de murales, las temperaturas de los hornos. Para los murales que hacía Susana como artista, el colaborador técnico siempre fue Bernardo”, señala José David mientras visitamos el taller, donde ambos tienen piezas en proceso. “Aparte de ver la vasija como forma, él explora nuevas posibilidades, hasta deconstruir la vasija, trasladarla. Llegó el momento en que la hacía, la torneaba, la desmontaba y la volvía a unir. Seguía siendo una vasija, pero desde unos planteamientos estéticos muy definidos”, agrega. Eso es parte de lo que se verá en la retrospectiva que organiza José David sobre la obra de Bernardo. La exposición será el sábado 18 de marzo en el Museo de San Juan, donde se hizo la primera retrospectiva de su obra hace 27 años.



A Bernardo se le reconoce un papel de gran importancia en el desarrollo de la cerámica contemporánea en Puerto Rico.

## HISTORIA

- 1968. Bernardo Hogan y Susana Espinosa llegan a Puerto Rico.
- 1969. Abren su taller de cerámica.
- 1970. Hacen murales en hoteles y farmacéuticas, en los que Susana es la diseñadora y autora principal y Bernardo el colaborador técnico.
- 1976. Bernardo aprende a manejar el torno con el maestro Frank DiGangi.
- 1980. Cofundan la escuela y galería Casa Candina.
- 1980. Susana gana medalla de oro en el Concurso Internazionale della Ceramica d'Arte Contemporanea, en Faenza, Italia.
- 1982. Bernardo gana medalla de oro en el Concurso Internazionale della Ceramica d'Arte Contemporanea, en Faenza, Italia.
- 1992. Susana crea y Bernardo colabora en mural de gran formato para la Exposición de Sevilla, Expo '92.
- 2004. Colaboran en mural para la estación del Tren Urbano en Hato Rey.
- 2005. Colaboran en mural para el parque Luis Muñoz Rivera.